Reflexión Central: "Dormidos al Volante"

(Reflexión basada en el libro "La resolución para hombres" de Stephen y Alex Kendrick)

Imagina a un padre de familia en un largo viaje por carretera. Es de noche, los niños van durmiendo tranquilamente en el asiento trasero y su esposa va a su lado en el asiento del copiloto. El hombre va manejando, pero vencido por el agotamiento y la rutina, sus párpados comienzan a pesar. Lucha por mantenerse despierto, pero poco a poco va cerrando los ojos hasta quedarse profundamente dormido al volante.

Sin que él se dé cuenta, el vehículo comienza a desviarse. Cruza la línea divisoria e invade el carril contrario, dirigiéndose a toda velocidad hacia un choque frontal catastrófico. En el último segundo, la esposa abre los ojos, ve la tragedia inminente y lanza un grito de terror. Se estira con desesperación, agarra el volante y da un fuerte volantazo, esquivando el impacto de milagro. Las llantas rechinan y el auto se sacude violentamente hasta que el esposo, despertando por el pánico, pisa el freno y logra orillarse a un lado del oscuro camino.

El silencio inunda el auto, interrumpido solo por la respiración agitada de ambos y el llanto de los niños que despertaron asustados atrás. La esposa, temblando de pies a cabeza, con lágrimas en los ojos y el corazón a mil por hora, lo mira fijamente y le grita con todas sus fuerzas: **"¡No nos vuelvas a hacer esto! ¡Nunca más te vuelvas a quedar dormido al volante!"**

Esta impactante historia —con la que arranca el libro *La resolución para hombres*— no es solo una anécdota de tráfico; es el retrato exacto de lo que está sucediendo espiritualmente en miles de hogares hoy en día. Físicamente hay un hombre sentado en el asiento del conductor, pero emocional y espiritualmente está "dormido al volante". Por comodidad, pasividad, exceso de trabajo, egoísmo o simple distracción, muchos hombres han soltado la dirección de sus familias.

¿Qué sucede cuando el hombre suelta el volante? Que la mujer, por puro instinto de supervivencia, se ve obligada a tomarlo. Hoy vemos a muchísimas esposas y madres asumiendo un peso, un estrés y un liderazgo espiritual y familiar que no les correspondía cargar solas. Ellas tienen que "dar el volantazo" y tomar el control de la disciplina, de las decisiones difíciles y de la fe en la casa para evitar que el matrimonio y los hijos se estrellen y la familia se desintegre. Y ese grito desesperado de la historia es el mismo grito silencioso que muchas esposas tienen hoy en el corazón: *"¡No me dejes sola con esto! ¡Por favor, no te quedes dormido!"*.

El objetivo de nuestro Taller de *Guardianes de Casa* es precisamente este: *"ayudarnos a despertar el liderazgo espiritual que muchas veces tenemos dormido"*. Ser un Guardián bajo la custodia de San José significa despertar de esa pasividad. Significa mirar a tu esposa a los ojos, tomar sus manos y decirle: *"Puedes soltar el volante, ya puedes descansar. Yo me hago cargo. Yo asumo con valentía el rol de liderazgo espiritual que el Señor me ha dado"*.

"Hoy me levanto y decido no vivir a la deriva... No delegaré lo que Dios me confió".

Despierta, Guardián. Toma el volante, asume tu lugar y conduce a tu familia al destino que Dios les preparó.